

PRÓLOGO

En este umbral de unos textos expuestos y discutidos en las Salas de la Casa de Colón durante el mes de octubre de 1994, deseamos, antes de nada, expresar algo que suele manifestarse al final: el capítulo de agradecimientos y reconocimientos. Gratitud a los organismos colaboradores, el Instituto de Cooperación Iberoamericana, y la Caja de Canarias. Reconocimiento al Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria que, desde 1976, y a través de la Consejería de Cultura viene respaldando con entusiasmo estos Coloquios. La conciencia de ese apoyo entusiasta ha contagiado siempre a la Dirección de la Casa de Colón, a los miembros de la Secretaría Técnica y al Departamento de Ediciones, que respondiendo al mismo, han actuado de modo eficaz y ejemplar. Buena parte del éxito de los Coloquios radica no sólo en la calidad de los trabajos presentados, sino en lo positivo de la organización, traducida en la atmósfera grata, de amistad, que siempre ha imperado en estas reuniones.

Casi cien años antes del Descubrimiento de América (1482) Graziano Benincasa, cartógrafo que trabajó en Génova, Venecia, Roma y Ancona, nos dejó un precioso legado del cual forma parte el mapa que hemos escogido para anuncio del XI Coloquio de Historia Canario-Americana. La original carta fue trazada para el cardenal Rafaello Riario, cuyas armas figuran debajo del Archipiélago Canario. ¿Por qué de esta elección? Por el protagonismo que las Islas Canarias juegan en él. El Archipiélago, desde la Isla de Ferro a Rocho, se extiende, cual piedras de un vado, frente al Cabo Bojador, vado que ha sorteado una galera, la cual da la sensación de dirigirse hacia poniente superando la fantástica geografía (Brasil, San Brandani) que cien años más tarde ahuyentaría Colón con su viaje descubridor.

Constituye el mapa de Benincasa un remoto testimonio del hermanamiento de Canarias y América, continente este presentado en esa Isla de Antilla que parece haberse separado de las Canarias y navegar detrás de la galera hacia un misterioso oeste.

Bajo la tutela, por así decirlo, de esta *extraordinaria y premonitoria* carta, los autores de más de un centenar de aportaciones trabajaron durante cinco días, discutiendo más de un centenar de ponencias y comunicaciones. En esta ocasión se ha apreciado *una abundancia de trabajo* sobre las relaciones de las Islas con América en los siglos XV y XVI, estudios sociales y económicos y Arte. De subrayar la presencia en Arte de investigaciones interesadas en la *Música, Fotografía y Cine*. En conjunto la calidad y la novedad de muchos de los trabajos no han hecho sino ratificar el positivo nivel de los Coloquios, lo trascendente de sus contribuciones, y su *primerísimo* puesto en la responsabilidad de fomentar el cultivo de la historiografía insular.

Ampliamente complacidos por los resultados logrados, agradecemos a los historiadores participantes su *contribución, y su ejemplo*, al tiempo que les recordamos que la Casa de Colón está siempre abierta al quehacer que sirva para elevar el patrimonio cultural de las Islas. Patrimonio entre el que se encuentra la *memoria de su pasado*.

FRANCISCO MORALES PADRÓN

